



Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios

Puede llamarnos la atención el hecho de que la vida y el mensaje de Jesucristo estén “escritos” en cuatro evangelios y que estos sean entre sí “distintos”, que no coincidan exactamente y que, incluso, unos callen lo que otros dicen.

“... En medio del fuego vi la figura de cuatro seres, cuyo aspecto era éste: parecían hombres, pero cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas..., el aspecto de los cuatro era el mismo... La cabeza de los cuatro era igual: por delante tenía aspecto humano, por la derecha de león, por la izquierda de toro y por detrás de águila” (Ez 1, 4-10)

Esta visión del profeta Ezequiel fue interpretada por los Santos Padres como una referencia a los cuatro evangelios:

- * Los cuatro evangelios son iguales como los cuatro seres
- * Pero cada evangelio resalta o representa una de estas cuatro caras, aunque los seres sólo son completos con sus cuatro caras. La vida y el mensaje de Jesús hay que verlo en el conjunto de los cuatro evangelios; si bien cada uno, por razón de lugar y destinatarios, profundiza en una de esas caras.

Por esta misma razón a cada evangelio se le atribuye un símbolo correspondiente a cada una de estas cuatro caras:



➤ a Mateo, que comienza su evangelio con la genealogía (los ascendientes humanos de Jesús), se le atribuye el hombre.



➤ a Marcos, que comienza su evangelio con Juan Bautista en el desierto, se le atribuye el león (considerado el animal del desierto).



➤ a Lucas, que comienza su evangelio con la escena del sacrificio de Zacarías en el templo, se le atribuye el toro (animal corriente del sacrificio).



➤ a Juan, que comienza su evangelio elevando el vuelo para mostrar la vida

intra trinitaria del Verbo antes de su encarnación, se le atribuye el águila.

Todo esto expresa que el evangelista, al redactar su evangelio, tenía en cuenta lo que a sus destinatarios más les podía servir, y “elegía” los aspectos de Jesús que mejor respondían a sus necesidades y expectativas. No es que presenten a un Jesús “parcializado”, sino a un Jesús “interesado”, de acuerdo con las circunstancias de lugar y receptores.

Nosotros, para captar toda la hondura y realidad de Jesucristo, debemos leer los cuatro evangelios, pues sólo el conjunto de los cuatro -como las cuatro caras de la visión de Ezequiel- nos dará el Jesús total.

Así, puede decirse que hay un solo Evangelio, una sola Buena Noticia, en cuatro presentaciones, en cuatro evangelios. Porque, en definitiva, el Evangelio, la Buena Noticia, es Jesucristo.